

E. VALLESPÍ PÉREZ

EL BAJO GUADALQUIVIR EN LOS

COMIENZOS DE SU HISTORIA HUMANA

Investigaciones del proyecto 1985-1993 y tesis doctorales de 1993, 98 y 99 (nota informativa)

Resumen. La secuencia del Bajo Guadalquivir, recientemente estructurada, con un rico achelense estratificado en los depósitos de sus terrazas fluviales desde el inicio del Pleistoceno Medio hasta el Superior Antiguo, se sitúa entre las más completas del Paleolítico Inferior peninsular ibérico y del arco mediterráneo occidental euro-africano. La presente nota acompaña la publicación, en este y siguiente números de CAREL, de las tesis doctorales, geomorfológica de Baena 1993, y arqueológicas de Fernández Caro 1998 y de Caro Gómez 1999, remitiendo a su estudio y con información divulgativa del contexto académico de investigación en el que se elaboraron y de los resultados alcanzados.

Palabras clave. Bajo Guadalquivir / achelense.

Abstract. The sequence of the Low Guadalquivir, recently constructed, with a rich achelense stratified in the warehouses of his fluvial terraces from the beginning of the Average Pleistocene up to the Ancient Superior, places between the most complete of the Low peninsular Iberian Paleolithic and of the Mediterranean western euro-African arch. The present note accompanies the publication, in this and following numbers of CAREL, of the doctoral theses, geomorfológica of Baena 1993, and archaeological of Fernandez Caro 1998 and of Expensive Gómez 1999, sending to his study and with divulgative information of the academic context of investigation in the one that was elaborated and of the reached results.

Keywords. Achelense / under The Guadalquivir.

LA ATENCIÓN A UN TEMA REGIONAL DEL PALEOLÍTICO ANTIGUO, como el que aquí se ofrece del espacio local del Bajo Guadalqui-

vir, debe condicionarse a su valoración desde unas perspectivas generales de la universalidad del proceso de la historia paleolítica y su alcance en el mundo del pensamiento actual y de su legado en el desarrollo de la historia posterior, hasta nosotros. Pensemos, a estos efectos, que en la totalidad de la Historia del Tiempo hasta el presente (historia del universo, de La Tierra y de la vida en ella), el Paleolítico constituye su punto de inflexión radical, porque supone el paso de la historia natural a la historia de la humanidad; asimismo, la consideración del legado paleolítico (formación del tipo antropológico del hombre moderno, poblamiento de la ecúmene y encauzamiento del proceso cultural posterior) evidencia el sentido dinámico que debemos dar a su interpretación, entendida así la historia como la gravitación del pasado en nuestro presente, con toda su universalidad, de modo que estamos vinculados, vital y conscientemente, todos entre nosotros mismos y con nuestro común pasado mundial.

Conviene, por lo tanto, que estos pensamientos del significado del paleolítico en la totalidad de la historia y en nuestra propia naturaleza personal presidan siempre nuestra consideración de los estudios paleolíticos, tanto si se trata de síntesis generales como de aspectos sectoriales o regionales, cuya interpretación sólo cobra su pleno sentido en una perspectiva general. Sirva esta consideración, previa a la valoración del remoto poblamiento regional que esbozamos al final de estas notas, de llamada de atención sobre el alcance del conocimiento de la historia paleolítica en el mundo actual del pensamiento y aunque limitamos aquí nuestra consideración al comentario de un ejemplo local, del espacio inmediato en el que vivimos, deseamos que su estímulo impulse al lector a traspasar imaginativamente los horizontes físicos de nuestra cotidianidad circunstancial.

Un ejemplo regional importante lo constituye, en efecto, el estudio que presentamos del Paleolítico Antiguo del Bajo Guadalquivir, con sobrado interés para que la interpretación de su remoto poblamiento inicial implicado en su secuencia geoarqueológica pueda ser considerada desde las perspectivas mentales que proponemos, puesto que por la amplitud cronológica y la continuidad de registros paleolíticos ininterrumpidos en los depósitos de los ocho niveles de su aterrazado fluvial, desde el Pleistoceno Medio inicial al Superior Antiguo, constituye el modelo regional del pro-

ceso achelense del Sur peninsular y resulta imprescindible para el planteamiento de una secuencia general estándar del Paleolítico Inferior de la totalidad de la Península Ibérica, avalado su interés, además, por su vinculación geográfica al Magreb africano.

TRABAJOS DE CAMPO Y PUBLICACIONES DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN.

Su investigación, centrada en la Universidad de Sevilla, fue iniciada por E. Vallespí desde su incorporación al Departamento de Prehistoria y Arqueología en el curso 1977-78, comenzando entonces una amplia prospección preparatoria de la Depresión Inferior del Guadalquivir, desde el Genil al litoral atlántico, con la entrega de G. Álvarez Martínez a los registros de campo, que en ritmo creciente de controles evidenciaron pronto la abundancia relativa de sitios arqueológicos con las muestras de sus industrias líticas en conexión con los depósitos sedimentos en los perfiles observables. La convocatoria para el curso de 1980-81 de los Programas de Fomento a la Investigación, del Ministerio de Educación y Ciencia para profesorado universitario, con su ayuda mantenida durante el siguiente curso 81-82, propiciaría oportunamente el afianzamiento del proyecto, planteado como investigación geoarqueológica del “Paleolítico Inferior y Medio del Bajo Guadalquivir”, y codirigido por F. Díaz del Olmo, incorporado entonces desde el Departamento de Geografía Física y que había completado con el de Prehistoria paleolítica sus cursos de doctorado, para responsabilizarse de los aspectos geomorfológicos de las tareas en curso de su iniciador Vallespí y la colaboración mantenida de Álvarez Martínez.

La compenetración de los codirectores del proyecto sería definitiva para el despliegue y resultados de las investigaciones, así como el acercamiento efectivo de ambos departamentos beneficiaba la formación de los alumnos. En ese ambiente esperanzado, en julio 1981, finalizando las clases del primer curso de dicha cooperación, Vallespí, mostraba, a pie de cantera, a J. M. Rubio Recio, D. Márquez Fernández y F. Díaz del Olmo, uno de los primeros sitios controlados con conexión geoarqueológica y en septiembre del mismo año, los tres primeramente citados organizaban en Sevilla la V Reunión del Grupo Español de Trabajo del Cuaternario y Vallespí daba a conocer los resultados y su valoración del alcance del estudio, en conferencia, junto a las otras

dos de geomorfología que se impartieron en la reunión, aparte de las sesiones de comunicaciones. En su ámbito docente, un reflejo temprano de la intervención de graduados en las tareas iniciales fue la inclusión de localizaciones paleolíticas locales controladas por F. Amores Carredano y por J. L. Escacena Carrasco en Los Alcores y en el Aljarafe, respectivamente, en sus memorias arqueológicas de licenciatura presentadas en la Universidad de Sevilla en 1978 y 79; otro ejemplo de estas intervenciones de alumnos en el campo de nuestras tareas, convertidos luego en profesionales de la arqueología en la universidad o en dependencias autonómicas, sería, unos años después, ya en marcha las tareas de campo del proyecto del Guadalquivir, la memoria de licenciatura de J. Castiñeira Sánchez, graduado en el Colegio Universitario de Huelva, con la docencia profesada desde la Universidad de Sevilla, donde fue presentada en 1987 bajo su título “Paleolítico Inferior y Medio y sus conexiones geológicas en la provincia de Huelva”, sistematizando sus localizaciones con la revisión directa de todo lo anteriormente controlado, cuya deseable publicación, acomodada al sólido planteamiento geomorfológico que ahora disponemos del territorio implicado, debiera convertirse en la continuidad de la investigación.

Con el desarrollo de las tareas del proyecto, en campañas anuales de campo y publicación de una serie continuada de informes y artículos, hasta su finalización en diciembre de 1992, quedaría estructurada la secuencia geomorfológica fluvial y perfilado su proceso arqueológico, dispuesto a su profundización en tesis doctorales, imprescindibles en los planes proyectados para un planteamiento razonablemente preparado de posteriores excavaciones selectivas. El estímulo de estas tareas impulsó la investigación del Guadalete, convertida en proyecto independiente por F. Giles Pacheco y el equipo del Museo Municipal de El Puerto de Santa María, y también desde el mismo proyecto del Guadalquivir se respaldaría el inicio del estudio del Genil, por F. A. Araque Aranda desde la Universidad de Córdoba, convertido su estudio “La Barqueta. Materiales de superficie del Paleolítico Antiguo en la provincia de Córdoba” en memoria de licenciatura, dirigida por M^a. D. Asquerino y presentada en la Universidad de Córdoba en 1993, aunque pese a los interesantes resultados de esas esperanzadoras tareas iniciales, la investigación quedaría lamentablemente sin continuidad.

La bibliografía emanada del proyecto, registrada en su totalidad hasta las fechas respectivas de lectura de las tesis doctorales, queda actualizada en las dos de arqueología entregadas para publicarse, en el presente número y en el próximo de esta misma Revista, difundidos en sus resultados en las publicaciones del proyecto y los adelantos de las tesis, e incorporados, como es lógico, a los estudios especializados. En el panorama de la investigación reciente del Paleolítico Inferior de la Península Ibérica los resultados de tales investigaciones han sido singularmente destacados, en crítica de 1993¹, entre las aportaciones publicadas durante la década y media de 1985 al 98, del período su realización y su influjo es notorio en el momento actual de la investigación del Paleolítico Inferior del ámbito andaluz.

Cumplidos los planes del proyecto, la presentación en 1993, el mismo año de finalización de las campañas de campo y en su sede de la Universidad de Sevilla, de la tesis doctoral, inédita pero de imprescindible publicación, de R. Baena Escudero, “Evolución cuaternaria de la Depresión del Medio-Bajo Guadalquivir y sus márgenes (Córdoba y Sevilla)”, sentó las bases geomorfológicas de arranque de las tesis doctorales arqueológicas de J. J. Fernández Caro, “Industrias líticas paleolíticas del Bajo Guadalquivir: río Corbones”, presentada, por razones administrativas, en la Universidad de Córdoba en 1998, y de J. A. Caro Gómez, “Yacimientos e industrias achelenses en las terrazas fluviales de la Depresión del Bajo Guadalquivir (Andalucía, España): secuencia estratigráfica, caracterización tecnocultural y cronología”, presentada en la Universidad de Sevilla en 1999. Las tres tesis completan, culminándolos con las aportaciones posteriores hasta el presente, los trabajos del Proyecto Bajo Guadalquivir.

Depositados los materiales arqueológicos de estas investigaciones en el Museo de Carmona, por corresponder a su término municipal los más antiguos y numerosos de los yacimientos arqueológicos de sus terrazas fluviales de los tramos Corbones-Carmona-Sevilla, somos conscientes de la responsabilidad científica y social de entregar para su publicación, aligeradas de formalismos académicos, ambas tesis doctorales arqueológicas, cuyos contenidos, conjuntamente con los materiales líticos de la colección depositada, constituyen el corpus documental imprescindible para la continuidad de las tareas, toda vez que el espacio

1. J. Estévez, A. Vila, “Piedra a Piedra. Historia de la construcción del Paleolítico en la Península Ibérica”, BAR Internacional Series, 805, Oxford 1999.

fluvial al que corresponden ha quedado, merced a estos estudios, convertido en campo permanente de trabajo, cuyos sitios arqueológicos representativos deben ser debidamente protegidos para su excavación posterior.

LAS TESIS DOCTORALES DE J. J. FERNÁNDEZ CARO Y DE J. A. CARO GÓMEZ, EN 1998 Y 99, Y LAS PUBLICACIONES POSTERIORES.

Las tesis doctorales de J. J. Fernández Caro y de J. A. Caro Gómez, elaboradas en el contexto académico de las investigaciones referidas y presentadas hace ya más de un lustro, en 1998 y 99 respectivamente, aparecen ahora en extractados dispuestos por sus autores para adecuar los textos académicos a la presente publicación, que se ha hecho esperar demasiado, porque, como decimos, ambos estudios, y la tesis geomorfológica de R. Baena Escudero, aún sin publicar, resultan imprescindibles para la continuidad de la investigación permanente que su estudio ha abierto.

De su tesis, “Industrias líticas paleolíticas del Bajo Guadalquivir: río Corbones”, codirigida por Vallespí y Díaz del Olmo, Fernández Caro expone ahora el corpus analítico de los conjuntos que vertebran el contenido de su estudio, fiel a su experiencia tecnolítica, que desborda los fundamentos teóricos con su aplicación a las prácticas de talla, y a su preferente atención postdoctoral: licenciado con anterioridad a su dedicación a estas temáticas y excelente conocedor del territorio, autor de la carta arqueológica de la Prehistoria Reciente local como memoria de licenciatura en Historia, iniciaba sus tareas doctorales de campo sin disponer de las bases secuenciales del río afluente, con su diferenciación entre los tramos medio y bajo de su curso, ni de su correlación con la trama del río colector, entonces en pleno reconocimiento, y se entregaba, mientras tanto se fijara el entramado geomorfológico sustentante, a una prospección sistemática descubridora de la red de localizaciones con industrias aflorantes marcadas con matrices y en significativas concentraciones con posibilidad de indicación posicional, lo que orientaría definitivamente desde entonces sus cualidades investigadoras; el estudio de tales complejos tecnológicos -así reflejado en el título de la tesis- queda estructurado con la ordenación de las localizaciones en sus terrazas del afluente y correlacionado en la afluencia con la trama de la secuencia del Guadalquivir, a cuyo proceso general queda de este modo, enriqueciéndolo, incorporado.

Caro Gómez, relacionado desde sus cursos de licenciatura en Historia con el Departamento de Geografía Física, iniciaba su tesis, “Yacimientos e industrias achelenses en las terrazas fluviales de la Depresión del Bajo Guadalquivir (Andalucía, España): secuencia estratigráfica, caracterización tecnocultural y cronología”, codirigida por Vallespí y Díaz del Olmo, siguiendo los últimos trabajos de campo, arqueológicos y los geomorfológicos del proyecto y en disposición de los resultados de la tesis de R. Baena, para proceder a la revisión sistemática de los sectores Carmona-Sevilla, sumando nuevas localizaciones y documentando una red seleccionada de yacimientos cuyos registros del interior de los depósitos, en sus perfiles observables, y su posición secuencial permitieron definir el sentido del despliegue tecnolítico de la totalidad de la secuencia, de la que ha optado por exponer en la presente entrega, como no podía ser de otro modo, un extracto sustantivo.

En la perspectiva de la Depresión Bética inferior en el Paleolítico Antiguo peninsular ibérico y occidental mediterráneo, estas dos tesis doctorales arqueológicas, teniendo asimismo en cuenta las bases geomorfológicas publicadas, artículos y estudios de F. Díaz del Olmo y de R. Baena Escudero y de éste su imprescindible tesis doctoral inédita, permiten documentar rigurosamente los futuros proyectos de excavación que necesariamente deberán plantearse y cuyo interés científico está, con los resultados y conclusiones aportados, más que garantizado. Con su entrega ahora para su publicación en CAREL, las tesis doctorales arqueológicas de J. J. Fernández Caro y de J. A. Caro Gómez, junto a su plena incorporación a los estudios de síntesis del Paleolítico Inferior, reclamada como imprescindible desde las publicaciones precedentes, del proyecto y de ambos autores, se verán consagradas desde ahora como fuentes primarias de todas las futuras investigaciones de tan destacado espacio regional del Sur de la Península Ibérica.

Una nueva etapa puede considerarse iniciada, tras las lecturas de las dos tesis arqueológicas y la jubilación del introductor de estos estudios en la Universidad de Sevilla, Prof. Vallespí, con la incorporación de la disciplina de Geomorfología a los planes de la Facultad de Geografía e Historia, atendida por la Cátedra del codirector del proyecto y de las tesis, Prof. Díaz del Olmo, y la Titularidad del Prof. R. Baena, y con la dedicación geoarqueológica de J. J. Fernández Caro, desde su dirección del Seminario Francisco

Sousa y su coordinación del Gabinete Pedagógico de Sevilla de la Junta de Andalucía, y de J. A. Caro Gómez, desde su puesto de Profesor Asociado de la Universidad de Córdoba.

El mantenimiento de las publicaciones, desde la presentación de ambas tesis, es el mejor augurio del afianzamiento de la investigación, continuada desde el mismo año 1999 por las siguientes entregas: Vallespí 1999; Fernández Caro, Baena, Guerrero 1999; Vallespí 2000; Caro Gómez 2000; Fernández Caro 2000; Vallespí, Fernández Caro, Caro Gómez 2001 a y b; Caro Gómez 2001; Fernández Caro 2001 e.p.; Vallespí 2002; Caro Gómez, Díaz del Olmo, Rísquez Ollero 2004; Fernández Caro 2004; Caro Gómez, Díaz del Olmo, Porras Crevillent 2004; Caro Gómez 2004 e.p.; Caro Gómez 2005; Caro Gómez, Díaz del Olmo, Baena Escudero 2005; y la última de estas entregas, de Baena, Fernández Caro, Guerrero, en 2005, con su propuesta de un replanteamiento geomagnético de la secuencia, que queda abierta a discusión y, en su caso, sin alterar la trama secuencial estructurada, corregiría al alza el marco de su encuadre geocronológico.

LOS RESULTADOS DEL ESTUDIO: LAS BASES CIENTÍFICAS DE SU INTERPRETACIÓN HISTÓRICA².

Como ha quedado dicho, nuestro estudio del Proyecto del Bajo Guadalquivir y las tres tesis doctorales realizadas, de R. Baena Escudero (1993), de J. J. Fernández Caro (1998) y de J. A. Caro Gómez (1999), pretenden explicar la interrelación entre la trama geoarqueológica fluvial establecida en la investigación y la interpretación de su secuencia arqueológica, lo que permite plantear la historia de la primera ocupación humana del Bajo Guadalquivir por grupos del Paleolítico Inferior, cuya investigación arqueológica documentan las dos tesis doctorales que se publican, y que, en su interpretación histórica se nos ofrece como un proceso de progresión de los grupos humanos desde los niveles altos de Carmona hasta las terrazas bajas del espacio local de Sevilla, en los remotos tiempos del Viejo Pleistoceno.

Geoarqueológicamente considerado, todo el proceso, estructurado sobre los resultados de las campañas del Proyecto y profundizado por las tesis doctorales cuyo contexto académico de investigación evocamos en la presente nota informativa, se

2. La bibliografía completa de las investigaciones, reunida en las tesis doctorales de Baena 1993, Fernández Caro 1998 y Caro Gómez 1999, aparece actualizada en la publicación de esta última en este número de CAREL. Seguimos aquí los resúmenes sintéticos de Vallespí, Fernández Caro, Caro Gómez 2003 y 2001 (e.p.)

desarrolla conforme al siguiente entramado fluvial: las terrazas muy altas, T1, T2, T3 y T4, corresponden al Pleistoceno Inferior, siendo anteriores, por lo tanto, a los años 780.000 B.P., límite entre el Pleistoceno Inferior y Medio, sin que hasta ahora hayan librado la más mínima evidencia de presencia humana, cuyos primeros testimonios arqueológicos controlados (a salvo de indicios por aclarar, que pudieran corresponder a desmantelamiento de la T4, última de las terrazas de polaridad magnética negativa) corresponden a los inicios del Pleistoceno Medio, en los depósitos del primer nivel del complejo de terrazas altas, T5, que sigue a dicha datación, y continúan, sin interrupción, en toda la secuencia, tecnológicamente achelense: en los cuatro niveles posteriores, T6, T7, T8 y T9, y en las 1 y 2 del Corbones medio, en tiempos que transcurren desde pasados los 780.000 hasta los 300.000 B.P., prosiguiendo los testimonios arqueológicos, sin interrupción, como hemos dicho, en el complejo de terrazas medias, T10, T11 y T12 del Guadalquivir, y en las terrazas 3 del curso medio y 1, 2 y 3 del curso alto del Corbones, datados dichos complejos desde los 300.000 hasta los 80.000 B.P., terminando finalmente las evidencias paleolíticas en la terraza baja, T13, del Guadalquivir, en sus depósitos del Pleistoceno Superior Antiguo, que pueden alcanzar los 40/30.000 años antes del presente.

En cuanto a dichos registros arqueológicos, son numerosos los yacimientos y localizaciones menores que cubren sin interrupción, como hemos manifestado, todo el proceso, cuyo planteamiento de su secuencia general hemos fundamentado exclusivamente en los registros geoarqueológicos procedentes del interior de sus depósitos sedimentarios sustentantes, y son además muy abundantes las localizaciones en superficie: en el Guadalquivir, más de 45 yacimientos y más de 30 localizaciones menores presentan sus industrias líticas en conexión con los depósitos y en el Corbones, las más de 200 localizaciones en superficie permiten asociar sus industrias, por su atribución posicional y concreciones de matriz, a las formaciones sedimentarias de este río afluente. En su aspecto tecnológico, el proceso secuencial paleolítico aparece caracterizado, según la conjunción de experiencias de ambos autores de las tesis arqueológicas y de quien esto escribe, y muy simplificada mente expuesto, por los siguientes rasgos: a) la continuidad y un aumento progresivo de los sitios con registros del Paleolítico Inferior durante el milenario despliegue secuencial de las terrazas, que pueden

interpretarse como reflejo de un incremento proporcional de la presencia de los grupos humanos protagonistas del proceso; b) el continuum sustancial y las variabilidades del proceso tecnológico, con el incremento del uso del sílex en su mundo cuarcítico, que, desde una base inicial en las terrazas altas, aparece definido por un complejo industrial sustancialmente homogéneo, correspondiente a un achelense consolidado, que manteniendo su sustrato básico durante todo su desarrollo, resulta alterado por variabilidades diacrónicas matizando sus manifestaciones en tiempos distanciados, durante las terrazas medias; y c) la perduración achelense con la que finaliza el proceso tecnológico, con un complejo mixtificado de esa perduración y el impacto, en tipos y técnica, musteriense, como facies local no clásica del Paleolítico Medio.

Esta secuencia del Guadalquivir, por la amplitud de su evolución geomorfológica de los tramos Corbones-Carmona-Sevilla y el significado de la estratificación de sus recursos paleolíticos, se presenta como el modelo secuencial de la región, integrador de las estratigrafías regionales secundarias, como parece probarlo el ejemplo del Guadalete, cuyo conocimiento actual permite plantear una secuencia regional de la Depresión Bética Inferior, que nosotros hemos propuesto, de acuerdo con lo publicado por sus investigadores, considerando el inicio de la secuencia del Guadalete, con su nivel T2 (Laguna de Medina), en correlación con los niveles de las T7 a T9, segundo bloque del complejo de terrazas altas de la secuencia del Guadalquivir; los niveles del Guadalete T3, T4 y T5 con el complejo de Terrazas Medias del Guadalquivir; y la terraza T6 del Guadalete, con el complejo de terrazas bajas y muy bajas del Guadalquivir. Sobre el alcance de esta secuencia en el Paleolítico Inferior de su ámbito inmediato andaluz, en complementariedad con la planteada de la Depresión de Gadix-Baza, que conjuntamente permitirán prefigurar la secuencia regional amplia del Sur peninsular, así como sobre su perspectiva en el Paleolítico Antiguo de la totalidad de la Península, hemos reflexionado en nuestras citadas entregas recientes.

LOS MÁS REMOTOS HABITANTES DEL BAJO GUADALQUIVIR EN SUS TRAMOS CORBONES-CARMONA-SEVILLA³.

La historia de aquel poblamiento inicial aparece, como ha quedado expuesto, inseparablemente vinculada al milenario proceso de la

3. E. Vallespí, "La primera ocupación humana del solar de Sevilla", *Archivo Hispalense*, 209, Sevilla 1985.

formación geomorfológica del valle fluvial y nuestra interpretación, en resumen breve y sencillo, contempla cómo, después de encajarse el curso del río en los niveles de sus terrazas muy altas, hay testimonios de una primera presencia humana en las terrazas altas de los entornos amplios de Carmona desde los tiempos de comienzos del Pleistoceno Medio, hace poco menos de 700.000 años y desde entonces se mantuvo una continuada permanencia de grupos humanos ocupando progresivamente las orillas escalonadas del gran río colector y las de sus cambiantes arroyos tributarios, en un proceso temporal muy largo, desarrollado paralelamente al descenso paulatino del cauce fluvial a los nuevos lechos sucesivamente subyacentes: extendidos primeramente por los niveles de las terrazas altas, hasta los años 300.000, de cuyos tiempos la presencia de aquellos grupos aparece comprobada por los conjuntos de los artefactos líticos achelenses rescatados de sus depósitos, en los sitios de Cerro Higoso, Huerta de la Reina, Muharra, Toril, Monclova, Usea, Mingalario, La Sargenta, Cerro Mayé y La Gerena-Los Olivarejos, en el Guadalquivir; pasando desde entonces a ocupar también las terrazas medias, cuyos artefactos líticos testimoniando su presencia aparecen en los sitios de El Tambor, Gastaembalde, Harinera, Tarazona, Guadajoz, Pionner, Las Jarillas, El Caudal y Muharra, en el Guadalquivir, y en el Corbones, Villapalmito, Domínguez y Harinera, Las Pilas y El Puente, entre numerosos sitios, cuyo instrumental corresponde al apogeo tecnolítico achelense y en sus sitios tardíos aparece matizado por rasgos evolucionados; tales grupos ocuparían, desde los años 120.000, en datación absoluta, y después, hacia los 80.000, los niveles bajos y muy bajos, constituidos por las dos últimas terrazas a las que corresponden los entornos y el espacio local de Sevilla, cuyos sitios controlados, Saltillo, Pionner-4, Aeropuerto, antigua Universidad Laboral y Arenero del Canal del Tamarguillo, entre otros, muestran conjuntos instrumentales tecnolíticamente mixtificados, del achelense perdurado con impactos de las novedades musterienses. De este modo, desde el final del Paleolítico Inferior, con las perduraciones residuales de grupos humanos y su estancamiento definitivo en los tiempos del Paleolítico Medio, la falta de testimonios de actividad antrópica en los sedimentos del Pleistoceno Superior Antiguo, con su carencia también en superficie en los tramos investigados del valle fluvial, evidencia que la permanencia de ese poblamiento del Paleolítico Antiguo en el territorio local del Bajo Guadalquivir terminaría con sus últimos

grupos postachelenses del Paleolítico Medio, hacia los 40-30.000 antes del presente, en aproximación cronológica aceptable. La contemplación en un mapa regional del despliegue del poblamiento en su ocupación progresiva de los sucesivos niveles escalonados de las terrazas hasta el cauce actual, puede ser de alguna utilidad, al menos como ejercicio didáctico, en las rememoraciones locales del pasado regional remoto y servirnos, como sugerimos al principio, de ventana abierta a las perspectivas generales del proceso.

Con esos dos grandiosos acontecimientos, de una primera ocupación y de su posterior despoblamiento, cuya investigación acabamos de atender, el espacio local de los tramos Corbones-Carmona-Sevilla del Guadalquivir entraba en los comienzos de su historia humana.

De la presencia y comportamientos de los grupos humanos protagonistas del suceso, de atribución a los de tipo del *H. Erectus*, conocemos únicamente los instrumentos tallados en los cantos rodados, cuarcíticos de buenas calidades y en escasa medida, de sílex mediocres y rocas afines, de las graveras de las terrazas fluviales, en las que aparecen abundantemente y servían de utensilios elementales, pero de eficacia suficiente para las tareas cotidianas de aquellos recolectores y apesadores e incipientes cazadores de animales, constituidos en pequeños y, a no dudar, escasos grupos, inmersos en un paisaje natural sin duda muy favorable para su desenvolvimiento, bajo un clima de pluviales y ribereños de un río con sus encharcamientos y vegetación y en la fauna, hipopótamo, elefante antiguo, caballo, asno primitivo y cérvidos, e inagotable en materia prima para los artefactos líticos de su equipamiento instrumental.

El despoblamiento final del territorio puede interpretarse apelando a la superposición en los mismos espacios geográficos de la región del doble hecho antropológico de la ocupación de las zonas montañosas y el litoral costero en el Paleolítico Medio por los hombres del tipo occidental de los neandertales y al acontecimiento intercontinental de la difusión de los hombres modernos de tipo *Sapiens* del Paleolítico Superior, que en el ámbito andaluz optaron asimismo por situarse en las mismas zonas, afianzando la redistribución regional del mapa de poblamiento del Paleolítico Medio, con sus concentraciones de grupos en la Alta Andalucía

y las franjas litorales y el estancamiento en el Bajo Guadalquivir de los grupos de perduración achelense, emplazados, en tendencia irreversible, a la desertización humana del territorio local. Junto a lo dicho, conviene aclarar, con un argumento tecnolítico, sobre cuyo peso en los comportamientos que evocamos no hace falta insistir, que la atención de los grupos achelenses avanzados hacia nuevas áreas de recursos debió sentirse con anterioridad al Paleolítico Medio, al menos desde los tiempos del Achelense Superior, cuando la generalización de las técnicas líticas de la talla levallois y el empleo del percutor blando impulsarían el abandono paulatino de las graveras de inagotables y excelentes cantos rodados cuarcíticos pero de escasos y de pobre sílex, en busca de las canteras de montaña con riñones de sílex fresco, quedando relegados a niveles tecnolíticos arcaicos o limitados los grupos achelenses perdurados que optaran por su permanencia residual en los medios de graveras de vieja tradición y que tal vez acabaran cediendo, marginados como sin duda lo estarían, a la presión centrípeta renovadora de los géneros de vida de las áreas montañosas del nuevo mapa de población del ámbito regional del Sur peninsular.

Este hiatus de la historia humana local del Bajo Guadalquivir corresponde a los últimos tiempos pluviales del Pleistoceno Superior Reciente y a todo el Holoceno Antiguo, o Paleolítico Superior y Epipaleolítico, en cuyo transcurso se operaba la transformación climática del paso a los tiempos actuales, con liquidación progresiva del mundo cuaternario y fijación del paisaje natural actual, y en el despoblado territorio de los tramos Corbones-Carmona-Sevilla tan sólo las presencias esporádicas y permanencias temporales que cabe suponer, de alejados y en algún caso cercanos grupos de poblaciones súper y epipaleolíticas circundantes, pudieron aparecer, lo que queda de momento a merced de posibles hallazgos, en el desierto humano del espacio local.

Sería entonces, desde los epipaleolíticos finales, cuando entraba nuestro espacio en la Prehistoria Reciente, con unos asentamientos dispersos que estrenaron el paisaje natural actual junto a un Guadalquivir asentado su cauce hacia sus niveles presentes, y que, sin conciencia histórica colectiva, como prehistóricos que eran, con su ocupación del territorio local y sus primeros asentamientos preurbanos estaban protagonizando los comienzos de la ocupación humana permanente de la región.

Volviendo finalmente a nuestro tema, desde la perspectiva del presente sabemos que aquellos primeros remotos habitantes del Bajo Guadalquivir no son nuestros precedentes locales directos, sino los más remotos ascendientes comunes de toda la humanidad, en lección del universalismo de la historia paleolítica que glosamos al principio de estas notas, escritas en reconocimiento al interés científico y social de la publicación de las excelentes tesis de los doctores J. J. Fernández Caro y J. A. Caro Gómez, cuya entrega viene a completar ejemplarmente la efectuada de los materiales arqueológicos de sus investigaciones al Museo de la Ciudad de Carmona.